

ANDALUCES EN MAUTHAUSEN: EL *KOMMANDO* BRETSTEIN

Ángel del Río Sánchez

El término *kommando* hace referencia a los grupos de prisioneros creados para un trabajo dentro del campo de concentración; o, también, era el nombre que designaba un sub-campo dependiente del campo principal como es el caso de Bretstein. Mauthausen era un complejo que contó con más de 40 sub-campos dependientes dispersos por diversas zonas de Austria destinados a tareas productivas muy variadas: canteras, armamento, automoción, etc.

Bretstein es un pequeño pueblo alpino al Oeste de la región de Estiria en Austria. Está enclavado en un hermoso valle entre montañas de nieves perpetuas a más de mil metros de altitud. Los nazis fijaron su interés en esta zona, una vez consumada la anexión austriaca al Tercer Reich en marzo de 1938, para un proyecto agropecuario gestionado por la *Schutzstaffel* ó SS (Secciones de Protección). Para ello se crea en 1941 un *kommando* exterior que llegaría a contar con, aproximadamente, doscientos cincuenta presos, en su mayoría antifascistas españoles, con el fin de construir una carretera que comunicara el pueblo con las granjas experimentales de la SS en las que trabajaban prisioneros de guerra franceses. A diferencia de los deportados españoles confinados en Mauthausen o en alguno de sus *kommandos* externos, carentes de toda garantía jurídica, los prisioneros de guerra estaban acogidos a la legislación internacional y, por tanto, en mejores condiciones dentro de lo posible. Mauthausen es un campo de no retorno, ideado para presos “irrecuperables”. A la macabra función exterminadora de opositores mediante la cámara de gas, las inyecciones letales y la aplicación sistemática de prácticas de tortura, se une la explotación de la mano de obra reclusa, tal como era el caso en Bretstein. El hacinamiento, el hambre extrema, las enfermedades, las vejaciones, la humillación... eran componenda habitual en estos recintos diseñados para degradar la condición humana hasta cotas inimaginables.

En junio de 1941 llega el primer contingente de cuarenta españoles y un alemán procedentes de Mauthausen para la construcción del campo: un recinto con cuatro barracones rodeado de una alambrada eléctrica y vigilado por varias torres.

Los testimonios de los supervivientes coinciden en las difíciles condiciones de vida en un lugar tan bello como inhóspito, debido a las inclemencias del tiempo y al trato degradante que, de manera habitual, infligían los SS. Bretstein fue la antesala de la muerte de muchos españoles

que, conforme desfallecían por causa del trabajo, los malos tratos, el frío y la desnutrición, eran trasladados a Mauthausen para ser eliminados en el crematorio. Otros, en menor número, dejaron su piel en aquellas montañas. El *kommando* se disuelve en octubre de 1942 y los deportados fueron trasladados a Steyr, otro *kommando* de Mauthausen, a 30 kilómetros al sureste de Linz, para trabajar en una factoría de automoción para favorecer la industria de guerra alemana. Por este lugar pasaron unos 2.000 deportados, entre los que había numerosos republicanos españoles. Durante el año 1944 las fábricas fueron bombardeadas por la aviación aliada, ocasionando el traslado de muchos prisioneros al campo de Gusen¹.

El ex deportado comunista Alfonso Cañete, cordobés de Montalbán y superviviente de Mauthausen recuerda su paso por Bretstein: *“Allí estuvimos varios meses, todos españoles. Eso fue peor que otros campos. Éramos pocos y allí estuvimos mal, porque los que custodiaban eran nazis de la escuela nazi y por menos te daban una patada en la espalda o en cualquier sitio. Cada poco, diez o quince españoles eran llevados al crematorio a Mauthausen. Nos hacían la vida muy dura en ese sitio. Era terrible.”*²

Bretstein fue el escenario de una espectacular fuga de cuatro deportados que pudieron testimoniarla años más tarde. En ella participaron los andaluces Fernando Izquierdo (Granada, 16-02-1921)³ y Manuel Cerezo (Montilla, Córdoba, 26-06-1917), el gallego Alfonso López (Ortigueira, A Coruña, 1-5-1915) y el murciano Antonio Velasco (La Alberca, 4-9-1919) —un libertario, un comunista y dos socialistas—, que consiguieron prolongar su aventura por tierras alpinas, dirección Suiza, durante un mes en el verano de 1941. Cuando restaba muy poco para consumir con éxito la hazaña, fueron capturados con desigual suerte y en distintos momentos. Lo más sorprendente de esta historia es que los cuatro lograron superar los castigos ejemplares que infligían los SS a los evadidos y sobrevivieron hasta la liberación en mayo de 1945.⁴

Alfonso fue testigo de este suceso del que guarda un recuerdo traumático. Sobre todo de la posterior represión que sufrieron por parte de los SS. Cualquier fuga o intento de fuga acarrearía unas inhumanas represalias no sólo a los que la protagonizaban, sino al resto de prisioneros del *kommando*. Con el correctivo público, colectivo, cruel y denigrante se pretendía borrar de la mente del prisionero el mismo pensamiento de fuga, convirtiéndolo en un acto de egoísmo que atenta contra el compañerismo deseado.

¹ CHECA, Sandra, DEL RÍO y MARTÍN, 2006.

² Entrevista con Alfonso Cañete, Ivry Sur Seine, Francia, 22-10-05. Puede consultarse su biografía en todoslosnombres.org (sección microbiografías).

³ Las informaciones relativas a los deportados, tales como fechas y lugares de nacimiento y su paso por los stalag (campos de prisioneros de guerra) y campos nazis hasta la fecha de muerte o liberación, pueden consultarse en CHECA, DEL RÍO y MARTÍN, 2006 para el caso de los andaluces y BERMEJO y CHECA, 2006 para el de los españoles en su conjunto. En la página web todoslosnombres.org figuran los nombres de los 1500 andaluces que sufrieron la deportación a los campos nazis.

⁴ RAZOLA y CONSTANTE, 1979 y SALOU, 2005

“Hubo una fuga en el kommando de Bretstein de unos muchachos españoles que habían estado en la legión y los cogieron. Uno ha vivido hasta hace poco en Argelès, era murciano. Ese campo era nuevo y no había alambradas, había guardas de noche pero sin alambradas. Al principio éramos unos cincuenta. Se escaparon los camaradas de una barraca donde estábamos que era de los pastores de aquellas montañas, pero resulta que salen por la misma ventana, y el último coge el pantalón de uno que estaba acostado. A ese camarada que se quedó allí sin pantalón cuando por la mañana se pasaba lista y se presentó en calzoncillos blancos los SS le dieron una paliza tremenda. Yo no he visto a un hombre con más valor y con más fuerza en mi vida. Era de Izquierda Republicana ese hombre. Era antifascista como nosotros, bueno, pues hasta lo colgaron de las manos y le dieron un palizón tremendo, y él con coraje se cagaba en sus muertos y en la madre que los parió a los tíos que lo torturaban, en español, claro, del coraje que tenía el tío.

Pero también nos torturaron a todos, a los cincuenta españoles. Nos tuvieron dos días enteros formados. No podías cagar ni mear, ni comer, porque no te daban de comer, nada. Estábamos los cincuenta uno detrás de otro, no te podías mover, si te movías, los SS te daban cuatro o cinco palos con un vergajo. Lo malo no era eso, era cuando nos acostábamos, estábamos tirados contra el suelo boca abajo, pero el terreno era de tierra y como no podías ir al váter lo hacías acostado, cuando se meaba el que estaba en lo alto y corría el líquido delante de tus narices, y había unos mosquitos que acudían y se te metían en la nariz y no tenías más remedio que menear la cabeza y te daban cuatro o cinco palos con un vergajo. Fueron dos días de muerte, durísimos. Puedes pensar que no sería tanto, que esas cosas no serían tanto, pero los SS hacían esas cosas y peores todavía. Algo inimaginable en el hombre. Fueron dos días de perros, dos días con los SS arreándonos.”⁵

También, el ex deportado de Olvera, Cádiz, y militante de la CNT, Eduardo Escot, reflexiona sobre la crueldad como elemento cotidiano en la vida de los campos nazis. Cualquier menudencia era castigada con severidad. El objetivo: humillar sin el menor atisbo de misericordia al deportado, arrebatarle la dignidad y convertirlo en un ser inhumano, inferior en consideración a los animales. En el suceso que nos relata Eduardo, se recogen las diversas variantes de humillación a la que eran sometidos los republicanos en Bretstein, que pueden contemplarse como binomios simbólicos entre los nazis alemanes y los “rojos” españoles: aseados/sucios, perfumados/hediondos, alimentados/hambrientos, victimarios/víctimas, etc. En todo caso, ante tanta adversidad, siempre había un gesto, irreverente y desafiante, para hacer explícito que la dignidad se vendía muy cara:

“En Bretstein, estaba la SS, los que guardaban a los presos, y luego estaban los que controlaban en el interior del campo. Había uno, que, porque nosotros olíamos mal, él estaba perfumado, y pasaba revista con un perfume fantástico y nosotros le apodamos ‘La Niña’, todo el mundo le decía ‘La Niña’. Pues ocurrió un caso: Este hombre había puesto una jaula con un

⁵ Entrevista con Alfonso Cañete

conejo, había dos barracas y una era la barraca de servicio, donde estaba la cocina y donde estaban los sastres y los zapateros. Yo no era zapatero en Bretstein, lo que pasa es que yo me escondía allí, cuando no se trabajaba por mal tiempo y en vez de estar en la calle con el frío, me iba con los zapateros a ayudarles. Y bueno, estaban las dos barracas y detrás de las alambradas estaba la barraca de servicio donde estaba la cocina, donde estaba el sastre y los zapateros y donde estaba el almacén, y allí puso una jaula con un conejo, y le traía pan, la Niña esta, le traía pan para darle al conejo. Y había un muchacho aragonés que se metió, estaba la puerta abierta y se metió para quitarle el pan al conejo, pero lo denunció el guarda que vigilaba en la torre. Y este tío, perfumado siempre, le hizo, delante de todo el mundo, quitarse los pantalones y delante de todo el mundo le dio 25 palos... pero ¡cosa rara!, le pegaba los palos y ni un grito ni nada, nada, nada. Lo soportó de una manera fantástica, hasta el punto de que el SS que le pegaba los palos se extrañó, se fue arriba, porque la barraca de los SS estaba en alto, lejos del campo, se fue y se lo dijo al comandante del campo. Y este que era un hombre duro, dijo: tú vas a ver conmigo. Y le dio 25 palos también. Y ni un grito ni nada, nada, nada, y de despecho el jefe del campo tiró el vergajo y se fue. Resistir, resistir, nada de llorar, no, no...”⁶

Pero más allá de estos episodios, la historia de este *kommando* externo conformado prácticamente por republicanos y antifascistas españoles, había caído en el más ignominioso de los olvidos. La población local de Bretstein, espectador pasivo o cómplice, de un pasado

luctuoso, optó por el silencio agrandando la sima del olvido. Pero la ofensa sería aún mayor al perdurar durante décadas un símbolo del Tercer Reich sin ninguna señal que lo contextualizase. Los SS habían obligado a un cantero malagueño a esculpir en piedra un casco típico de los alemanes con sus insignias y con una esvástica en las inmediaciones del campo. La talla quedó como único vestigio del *kommando* hasta que, a finales de los años ochenta, se levantó una gran polémica sobre la pertinencia de su exhibición. Durante algunos años, por iniciativa municipal, se optó por enterrar la piedra tallada, hasta que en 1998 se decide recuperarla y exhibirla sin símbolos y con una placa conmemorativa.



“Septiembre de 1940 - octubre de 1944. No conocemos sus nombres ni su origen. Tan sólo sabemos que sufrieron innombrables torturas. Llegaron del campo de concentración de Mauthausen. Guardad su recuerdo y estremeceos ante los horrores que el ser humano es capaz de infligir al prójimo. Plantad la semilla de un futuro mejor en los corazones de vuestros hijos.”

⁶ Entrevista con Eduardo Escot, Rosny sous Bois, Francia, 23-10-05. Puede consultarse su biografía en todoslosnombres.org (sección microbiografías)

La profesora de lengua española de la Universidad de Graz en Estiria, Eva Feenstra, que ha contribuido en la recuperación de la memoria de los deportados en Bretstein, reflexiona sobre el asunto: *“La vergüenza reside en que durante tantas décadas se conservara esa piedra sin comentario alguno, a la misma vez que se silenciaba lo que realmente ocurrió en el valle y toda la historia del campo. Para reconocer eso no es necesario crear mitologías de viejos nazis en peregrinaje al lugar de una piedra con esvástica. De ahí surgió un proceso poco digno y atropellado: Primero surge la reivindicación de que se retire la piedra. Otros dicen que, al contrario, en lugar de quitarla y con ello deshacerse de toda señal visible del pasado, habría que sacar toda la historia a la luz. En medio de esa polémica borraron la esvástica, debido a que es un símbolo prohibido en la actual República. Luego se decidieron por dejar lo que quedaba y ponerle una placa debajo. El texto resultó tan vago que el actual alcalde se sintió aún más motivado para luchar por un lugar de memoria más explícito, que llamase las cosas por su nombre.”*⁷

En 2002, gracias a la iniciativa del profesor de religión Franz Stuhlpfarrer y su clase con veintiún alumnos y alumnas del instituto de HLW Fohnsdorf, organizaron un proyecto para recuperar historia del *kommando* Bretstein. Para ello contaron con la solícita ayuda y asesoramiento de uno de sus supervivientes: el gaditano Eduardo Escot que aportó, entre otras cosas, un croquis para la ubicación del campo. Los alumnos desenterraron el barracón de los reclusos y transportaron catorce toneladas de piedras de una cantera hasta el recinto para reconstruir con ellas los fundamentos del campo. En 2003, con el apoyo institucional de la alcaldía, se inaugura un Memorial en el lugar del campo, con placas explicativas que detallan lo que significó aquello, y otras conmemorativas en homenaje a las víctimas.

En el cementerio del pueblo, junto a la Iglesia, una placa recuerda a siete deportados allí enterrados, cinco de ellos españoles y, entre estos, tres andaluces: Wenceslao Sánchez Sánchez (23-11-1941), Celedonio Gallardo Pérez (4-12-1941), Pedro Noda de la Cruz (6-5-1942), Antonio Castro Marinoso (23-5-1942), Johann Müller (30-6-1942), Fritz Stemplinger (30-6-1942) y Manuel Quintana Pérez (1-7-1942).



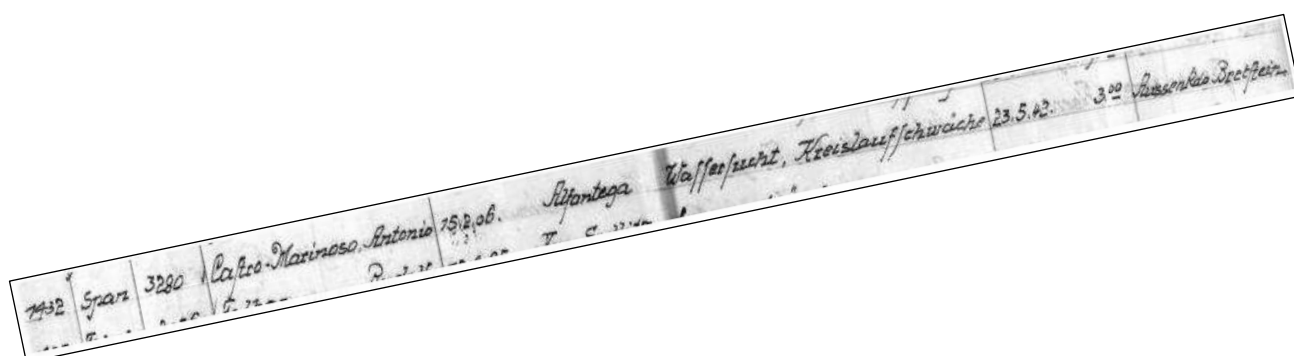
⁷ Extraído de conversaciones a través de correspondencia electrónica con Eva Feenstra durante el invierno de 2005/6

No se sabe con seguridad si son los únicos que murieron y hay enterrados en aquel lugar. Según los certificados de defunción⁸, el malagueño de Canillas de Albaida, Celedonio Gallardo Pérez (2-5-1910) murió por causa de un infarto y el granadino de Fornes, Manuel Quintana Pérez (1-4-1907) por “hidropesía y deficiencias en la circulación sanguínea”. Se sabe, además, que en mayo de 1942 los SS abortaron un intento de fuga del canario de Lanzarote, Pedro Noda de 28 años y del aragonés de Alfántega (Huesca), Antonio Castro de 36 años. Ambos fueron



“En memoria de las víctimas de la persecución política que yacen en este cementerio (1939 - 1945). Estremeceos ante los horrores que el ser humano es capaz de infligir al prójimo. Sirva de advertencia a generaciones futuras para que el fundamento de la humanidad sea la paz y no el odio, la justicia y no la arbitrariedad, la nobleza de carácter y no la debilidad”

brutalmente torturados, como aplicación de un cruel correctivo, para morir poco después. Aunque, de manera cínica, el certificado de defunción señale como causa mortuoria "hidropesía y deficiencias de circulación sanguínea". Los dos reclusos bávaros, Müller, un kapo triángulo verde que designaba a los criminales, y Stemplinger, señalado con el triángulo negro que identificaba a los llamados presos antisociales: vagabundos, indigentes, etc⁹, fueron, de igual modo, represaliados tras un intento de fuga. Y por último, Wenceslao Sánchez Sánchez¹⁰, granadino de La Puebla de don Fadrique (28-9-1915), militante de las Juventudes Socialistas Unificadas, muere, según certificado oficial, a causa de una pulmonía.



⁸ Agradecemos la facilitación de estos certificados a la profesora de la Universidad de Graz, Eva Feenstra.

⁹ Los deportados españoles llevaban el triángulo azul que para la administración concentracionaria nazi designaba a los apátridas. El régimen dictatorial de Franco no quiso hacerse cargo de estos prisioneros cuando se le requirió por parte del Tercer Reich, siendo ministro de Asuntos Exteriores Serrano Suñer, alegando que “no eran españoles”.

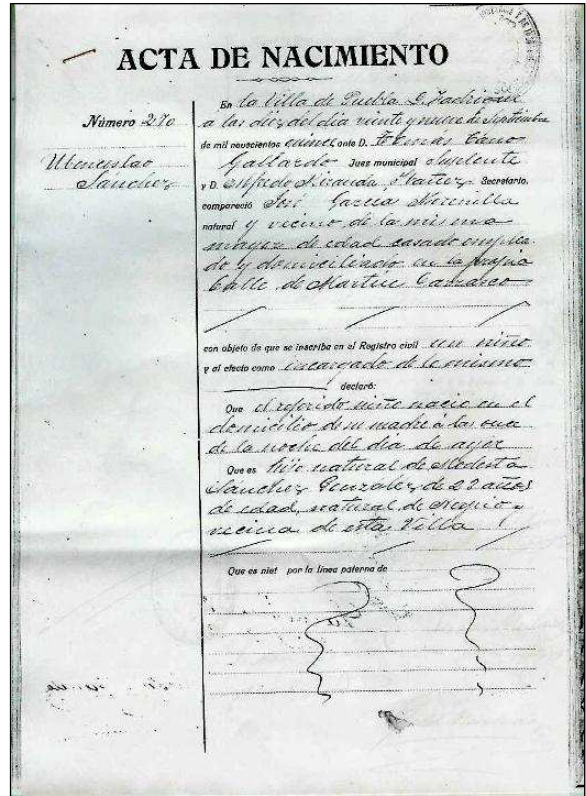
¹⁰ En su partida de nacimiento no hay constancia de un padre por lo que sólo tiene un solo apellido.

Los ex deportados andaluces Eduardo Escot y Alfonso Cañete, tal vez los últimos supervivientes de Bretstein, guardan un emocionado recuerdo de Wenceslao. Alfonso, incluso, apunta otra causa a una muerte que se barruntaba muy próxima por la debilidad y enfermedad que venía arrastrando:

“Wenceslao era un muchacho de la Juventud Socialista Unificada, un hombre muy prudente. Este hombre se puso muy malo, pero no para morir. Era joven, creo que tenía 23 años [tenía, en realidad, 26] y cuando dicen de formar él no se pudo levantar porque no podía menearse y fueron los jefes de barraca a buscarlo y lo cogieron de las piernas y lo tiraron de la cama. Wenceslao decía: me habéis matado, me habéis matado. Perdió el conocimiento, claro da un cabezazo contra el suelo, y enseguida se murió. A ese no lo llevaron a Mauthausen porque estaba solo y lo enterraron allí en Bretstein.”

Eduardo Escot fue la persona que ofreció su compañía en las últimas horas de vida de Wenceslao. Todavía guarda un sentido recuerdo de su compañero.

“Wenceslao se murió solo, en la noche, y a la mañana siguiente lo encontramos muerto... En Bretstein había dos barracas. En una barraca había dos partes, dos stubes, y cada una tenía un jefe; en una estaba «El Málaga», así le llamábamos, era un guardia de asalto. En la otra era un hombre muy jovencito, López, catalán de Barcelona. Y en la otra barraca había un vasco de la CNT que había sido comandante y se llamaba Medrano [Florentino Medrano Fernández, Bilbao, 1900. Liberado el 5-5-1945 en Mauthausen]. Este Medrano sabía que yo iba a ver a Wenceslao, porque yo no estaba con él, no estaba en la misma barraca, estaba en otra barraca pero yo iba a verlo por el simple hecho de que este hombre era andaluz y me hacía pensar mucho en mi padre, simplemente por eso. El hombre estaba enfermo, muy malo, sufría mucho, y yo si había alguna cosa para darle se la daba. El vasco que era jefe del stube, sabía esas cosas y cuando el pobre murió tenía un cinturón del ejercito español que él mismo había trenzado y era una maravilla; y este Medrano guardó el cinturón, lo retiró y me lo dio a mí. Porque sabía que yo era la persona que le hablaba e iba a visitarle. Es un gesto, es un gesto... y para mí, el cinturón era una reliquia.”



Hace pocos años Eduardo Escot viajó al lugar del sufrimiento para rendir un emotivo homenaje a la memoria de los compañeros que quedaron en aquella prisión de hielo o fueron conducidos, prácticamente cadáveres, a los hornos crematorios de Mauthausen. En Bretstein se emocionó al percatarse de que aún quedaban personas que mantenían viva la memoria de aquella tragedia. De aquél viaje dejó testimonio con un pequeño artículo en el periódico de la *Amicale* de donde destacamos algunos fragmentos:

“...Quién iba a indicarnos el emplazamiento del campo al convertirse en una pradera donde pastaban las vacas. (...). Hasta entonces pensábamos que la tragedia concentracionaria se había olvidado en Bretstein. Pudimos constatar que el sufrimiento y el drama inherente a la deportación, no habían sido ignorados por todos los de este pueblo donde el cura, hoy muerto, había obtenido de la SS los certificados de defunción de los detenidos inhumados en el pequeño cementerio, y que las autoridades de Graz descubrieron en los archivos de la iglesia hace sólo dos años. (...)

Pensamos que era nuestro deber relatar este viaje a nuestros antiguos compañeros de Bretstein. Esperamos que esta pequeña crónica interese al mundo de la deportación en general y al de la Amicale de Mauthausen en particular. Al terminar con esta visita de un día, esperamos que otros amigos puedan retomarla como han manifestado tan a menudo, y que nosotros mismos un día podamos volver.”

El deseo de Eduardo Escot de que Bretstein se convirtiera en lugar digno de la memoria de la deportación republicana, es hoy una realidad. En la iniciativa ha contribuido con generosidad la profesora Eva Feenstra y sus estudiantes universitarios que, en los últimos años, han realizado unas investigaciones cuyos resultados podemos consultar en castellano en una instructiva [página web \(http://www.gewi.uni-graz.at/staff/feenstra/bretstein_web/index_bretstein.html\)](http://www.gewi.uni-graz.at/staff/feenstra/bretstein_web/index_bretstein.html)

Bibliografía:

BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra. *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*. Ministerio de Cultura, 2006.

CHECA, Sandra, DEL RÍO, Ángel y MARTÍN, Ricardo. *Andaluces en los campos de Mauthausen*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2006.

CONSTANTE, Mariano y RAZOLA, Manuel, con la colaboración de Patricio Serrano, *Triángulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen*, Barcelona, Península, 1979.

DIOS AMILL, José de, *La verdad sobre Mauthausen*, Sirius edicions, Barcelona, 1995.

SALOU OLIVARES, Pierre y Veronique, *Los republicanos españoles en el campo de concentración de Mauthausen. El deber colectivo de sobrevivir*, París, Tirésias, 2005.



Fotos cedidas por Eva Feenstra